

SANTIAGO POSTEGUILO YO, JULIA



PREMIO PLANETA 2018

AE
& I


Santiago Posteguillo



Yo, Julia

Premio Planeta
2018

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Santiago Posteguillo, 2018
© Editorial Planeta, S. A., 2018
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: © Compañía

Mapa del interior: © GradualMap
Ilustraciones de las monedas: © Leo Flores

Primera edición: noviembre de 2018
Depósito legal: B. 25.399-2018
ISBN: 978-84-08-19740-9
Composición: Planeta Realización
Impresión y encuadernación: Cayfosa (Impresia Ibérica)
Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

INFORMACIÓN IMPORTANTE PARA EL LECTOR

Nota histórica y apéndices

La novela *Yo, Julia* tiene una nota histórica y unos apéndices al final del volumen. En la nota se refiere con detalle todo el alto contenido histórico de la novela explicitando las fuentes empleadas durante su redacción, así como otras investigaciones complementarias llevadas a cabo por el autor durante tres años de trabajo dedicados a esta narración. No obstante, se recomienda no leer la nota histórica hasta haber concluido la novela para no anticiparse a giros relevantes en la trama.

Lo que sí puede consultar el lector a conveniencia son los apéndices que se incorporan en este volumen. En ellos encontrará diferentes mapas, árboles genealógicos, un glosario de términos latinos y una bibliografía. El mapa del Imperio romano completo con la ubicación de las legiones resultará muy útil en diversos momentos del relato.

Nota previa sobre los títulos de *augusto* y *césar*

Hoy día el término *césar* ha quedado por atribución popular como la forma habitual en la que nos podemos referir a un emperador de Roma, pero el uso de este término y del vocablo *augusto* en la época de Julia Domna, esto es, durante el Alto Imperio romano, difería relativamente.

En el siglo II d.C. se había establecido la tradición de que, dentro de la familia imperial de Roma, el emperador recibía el título de *augusto*. De manera ocasional, no siempre, la dignidad de *augusto* podía extenderse a algún otro miembro de

la familia del emperador, por ejemplo, su esposa o alguna hermana.

El título de César se empleaba ya en esta época para referirse de forma específica al heredero, al sucesor del emperador.

La utilización de estos dos títulos, Augusto para el emperador y César para el sucesor, era esencial en la organización de una dinastía imperial. Para dar a conocer al pueblo de Roma y a todos los habitantes del Imperio quién ostentaba cada título en cada periodo, se acuñaban monedas que certificaban la dignidad de cada persona de la familia imperial. Todo Augusto tenía monedas con su efigie alrededor de la cual se grababan con letras mayúsculas todos los títulos del emperador. Con frecuencia, la acumulación de títulos hacía necesario el uso de abreviaturas en estas inscripciones numismáticas.

Aunque lo prototípico es que hubiera un único emperador con rango de Augusto y un único sucesor con rango de César, en algunas ocasiones de la historia imperial de Roma hubo más de un Augusto o más de un César al mismo tiempo. En estas circunstancias, hubo momentos en que dos Augustos, es decir, dos coemperadores, gobernaron de forma coordinada y en paz. También hubo momentos en que un emperador con rango de Augusto nombró a dos Césares a la vez para asegurar la sucesión en caso de que uno de los dos Césares falleciera.

No obstante, la naturaleza humana hizo que, con frecuencia en la historia del Imperio romano, cuando coincidían en el poder más de un Augusto o cuando se había designado más de un César, la coexistencia fuera cualquier cosa menos pacífica.

Dentro del sistema, aunque una mujer pudiera ostentar el rango de Augusta si el emperador se lo concedía, esto era solo a título honorífico. Las esposas de los emperadores de Roma nunca tenían poder real ni sobre las legiones ni sobre las grandes decisiones de gobierno. Es decir, esto era lo que los hombres de Roma pensaban y lo que está escrito en muchos manuales de historia.

Ahora veamos la realidad.

DRAMATIS PERSONAE

La familia de Julia

Julia Domna, esposa de Septimio Severo
Septimio Severo, gobernador de Panonia Superior
Basiano, hijo mayor de Julia y Severo
Geta, hijo menor de Julia y Severo
Julia Maesa, hermana de Julia
Alexiano, esposo de Maesa
Sohemias, hija mayor de Maesa y Alexiano
Avita Mamea, hija menor de Maesa y Alexiano

Enemigos de Julia

Cómodo, emperador de Roma
Pértinax, senador
Juliano, senador
Pescenio Nigro, gobernador de Siria
Clodio Albino, gobernador de Britania

Mujeres de Roma

Marcia, amante de Cómodo
Titiana, esposa del senador Pértinax
Scantila, esposa del senador Juliano
Didia Clara, hija del senador Juliano
Mérula, esposa del gobernador Pescenio Nigro
Salinátrix, esposa del gobernador Clodio Albino

Pretorianos

Quinto Emilio, jefe del pretorio con Cómodo y Pértinax
Marcelo, centurión de la guardia con Cómodo
Tulio Crispino, jefe del pretorio con Juliano
Flavio Genial, jefe del pretorio con Juliano
Tausio, pretoriano tungrio
Flavio Juvenal, jefe del pretorio con Septimio Severo
Veturio Macrino, jefe del pretorio con Septimio Severo

Senadores y altos cargos del Imperio

Eclecto, chambelán de Cómodo
Dion Casio, senador
Sulpiciano, senador
Tito Sulpiciano, senador, hijo del anterior
Helvio Pértinax, senador, hijo de Pértinax
Claudio Pompeyano, senador
Aurelio Pompeyano, senador, hijo del anterior
Léntulo, *legatus*
Emiliano, *legatus*
Virio Lupo, gobernador de Germania Inferior
Novio Rufo, gobernador en Hispania

Hombres de confianza de Septimio Severo

Plauciano, amigo de la infancia de Severo
Fabio Cilón, *legatus*
Julio Leto, *legatus*
Cándido, *legatus*
Anulino, *legatus*
Valeriano, jefe de la caballería de Mesia
Quinto Mecio, tribuno

Aristócratas partos

Vologases V, rey de reyes de Partia
Vologases VI, primogénito de Vologases V
Artabano V, segundo hijo de Vologases V
Osroes, tercer hijo de Vologases V

Otros personajes

Galeno, médico griego de la familia imperial

Philistión, bibliotecario en Pérgamo

Opelio, oficial en la frontera

Calidio, esclavo *atriense* de la familia Severa

Lucia, hija de colonos de la frontera

Narciso, atleta

Turditano, traficante de esclavos

Aquilio Félix, jefe de los *frumentarii*, la policía secreta de Roma

PROOEMIUM

Diario secreto de Galeno

*Anotaciones sobre la emperatriz Julia
y sobre la naturaleza secreta de estas páginas*

Roma, 950 *ab urbe condita*¹

Mi nombre es Elio Galeno, educado en Pérgamo y Alejandría. He sido el médico de la familia imperial de Roma durante años y he asistido como testigo a numerosos acontecimientos notables en mi larga vida. Así, a modo de ejemplo, puedo mencionar que he presenciado la caída de una estirpe de emperadores y el ascenso de otra. También he acompañado a las legiones de Roma a varias campañas contra los bárbaros, ya fuera en el norte, más allá del Rin o el Danubio, o en las remotas tierras de Oriente. He visto dos cruentas guerras civiles, mucha sangre derramada en combates en los anfiteatros de medio mundo y en infinidad de campos de batalla. Por fin, seguramente la más terrible de mis experiencias, he asistido a los devastadores efectos de la peste. Muchos son, pues, los sucesos de renombre que he presenciado en mi existencia. Entiendo que los historiadores oficiales del Imperio y otros que se ocupan del recuerdo de lo que acontece en la existencia de los hombres tomarán debida cuenta de cada uno de estos eventos, quedando, de ese modo, todos ellos convenientemente reflejados por escrito para la posteridad. Pero siempre me asalta una duda: ¿y Julia? ¿Se acordará alguien de su historia? En solo diez años pasó de ser

1. Año 950 desde la fundación de Roma, esto es, 197 d.C.

una desconocida adolescente de la ciudad de Emesa² en su Siria natal a la augusta emperatriz de Roma en lo que supone un deslumbrante *cursus honorum* sin parangón.

En mi caso, por gratitud y por justicia, me he asignado un cometido inaudito en mi persona: he decidido contar su historia desde el principio, al menos, desde el momento en el que Julia Domna llegó a Roma. Pero en mí no habita ni el sentimiento ni la pericia de las palabras de un poeta ni de un autor de teatro popular y, aunque he escrito mucho, siempre han sido tratados de medicina, de plantas y pócimas, de anatomía, de enfermedades y tratamientos. Huelga decir que esta circunstancia me situaba ante un problema nunca antes considerado por mi intelecto: ¿cómo se cuenta la historia de una persona? ¿En qué orden? ¿En una sucesión cronológica de acontecimientos u organizando estos según temáticas afines?

Esto es algo nuevo para mí y confieso que me he sentido perdido durante meses en este punto.

Es complejo decidir cómo se va a contar una historia. Esto es, si se quiere hacer bien, tal y como se deben acometer todos los empeños en los que uno se embarca. Lo que implica, en el caso que nos ocupa, evitar ser uno de esos que se aventuran al relato sin antes considerar bien cómo organizar las ideas. Si uno va a ser proclive a semejante desatino entonces es mejor que ni tan siquiera empiece la empresa. Por eso he dedicado tiempo, esfuerzo e ingenio a pensar sobre esta cuestión: ¿cómo contar la historia de Julia Domna, la emperatriz más poderosa de Roma?

Estuve ponderando acerca de qué elementos o rasgos definen a una persona: unos dicen que su carácter, que tan relacionado está con los humores y su salud, pero estas características técnicas son las que nos interesan a los médicos. Yo no escribo ahora esta historia para otros cirujanos. A ellos les dejo mis manuales y tratados del arte de Asclepio, detallados y extensos. Limitados también. Solo yo sé cuánto me duele eso, mas empiezo a dispersarme. Luego volveré sobre este punto, sobre las fronteras impuestas a mi medicina, sobre la ceguera de conocimiento en la que me han obligado a trabajar.

2. Actual Homs en Siria.

Pero volvamos a Julia.

¿Qué define a una persona además de su carácter y sus humores? Sus amigos, aquellos a quienes uno considera merecedores de ser depositarios de su confianza. A la luz de las amistades de las que alguien se rodea a lo largo de su vida se puede entrever con claridad qué tipo de persona es la que está en el centro de ese núcleo. Aristóteles ya hablaba de esto, pero también advertía de que las amistades que surgen del interés no son realmente tales, pues en esas circunstancias lo que promueve nuestro acercamiento a la otra persona es conseguir algo, por lo general un beneficio. De esta forma, en el caso de una emperatriz tan poderosa como la augusta Julia, si bien podemos encontrar alrededor de ella un círculo cercano de amistades, en el que yo mismo me incluyo, cabe también preguntarse: ¿quién de nosotros se ha acercado a la emperatriz solo por auténtica amistad sin perseguir un privilegio, un regalo, una ayuda? Hasta yo mismo me aproximé a ella en un inicio para obtener cosas que anhelaba. Luego aprendí a respetarla e incluso a sentir admiración, pero ¿es esa una relación de amistad?

Emperatriz y poder. Eso me dio finalmente la clave para poner en marcha mi narración y articular mi discurso de forma coherente: es muy complejo discernir los amigos auténticos de alguien poderoso, pero es mucho más sencillo, y me atrevo a decir que hasta más objetivo, determinar quiénes fueron sus enemigos. Resulta, por cierto, indiscutible que la emperatriz Julia Domna tuvo enemigos formidables, oponentes mortíferos, y comprender quiénes fueron puede hacernos entender con precisión quién, en verdad, fue la persona a la que tanto mal intentaron hacer estos. En consecuencia, ante la incapacidad de definir bien a los amigos reales de la emperatriz, he decidido narrar su historia organizándola en cinco secciones, en cinco libros de acuerdo con los cinco grandes enemigos a los que se ha enfrentado la augusta Julia hasta ahora: nada más y nada menos que cinco emperadores de Roma. Es un listado imponente que creo que puede trasladar al lector de este relato la dimensión de la personalidad de Julia. La augusta nunca se arredró ante nadie.

Eso siempre me admiró de ella.

Pero vayamos al principio.

LIBER PRIMUS



CÓMODO

M COMMODVS ANTONINVS PIVS FELIX AVG BRIT
Marcus Commodus Antoninus Pius
Felix Augustus Britannicus

DIARIO SECRETO DE GALENO

*Anotaciones sobre los orígenes
de Julia y sobre la locura del emperador Cómodo*

Julia se curtió en una constante lucha por la supervivencia desde el principio de su llegada a Roma, siendo su primer enemigo tan formidable como brutal. Prueba de lo que digo son los muchos que perecieron en los últimos años de gobierno del *Imperator Caesar Lucius Aelius Commodus Augustus Pius Felix Sarmaticus et caetera*, esto es, usando una parte de sus nombres oficiales y dejando de lado los exóticos que se fue añadiendo y autoasignando a lo largo de su gobierno; en todo caso, para abreviar y facilitar la narración, a partir de ahora, me referiré a él como Cómodo.

La capacidad de sobrevivir de Julia en medio del peor de los mundos se manifestó suprema ante los desatinos de Cómodo, el último de los emperadores de la dinastía Ulpio-Aelia o Antonina, según nos fijemos en los orígenes de esta estirpe con Nerva y Trajano o en su final con Antonino y Marco Aurelio.

Pero más allá de mi organización temática por enemigos de nuestra protagonista, hagamos un poco de cronología para ubicar al lector en el momento preciso del comienzo de nuestro relato: nacida en Emesa, en la provincia oriental de Siria, hija de un rey-sacerdote del culto al dios del sol El-Gabal, Julia se casaría con Septimio Severo, un prometedor legado del Imperio. Para consumir el matrimonio, la joven muchacha se trasladó a Lugdunum,³ donde Septimio ejercía como gobernador de la Galia Lugdunense. Ella era muy joven, apenas dieciséis o die-

3. Actual Lyon.

cisiete años; él, un maduro viudo de unos cuarenta años, sin hijos. Los esposos se llevaban bien: Julia era muy hermosa y de una inteligencia sobresaliente, aunque nadie reparase en ello. Supo ocultar esta destreza suya tras la deslumbrante belleza de su rostro y de su pequeño cuerpo, del que Septimio Severo quedó prendado de inmediato, al parecer en un encuentro previo que tuvieron ambos cuando Severo ejerció como legado en Oriente años antes, cuando ella aún era solo una adolescente. Más adelante daré cumplida cuenta de ese primer encuentro entre ambos.

Pero avancemos.

Tras contraer matrimonio con Septimio Severo, Julia se quedó embarazada apenas nueve meses después de la boda, lo que certifica la pasión de su esposo por ella, así como la fertilidad de la augusta. Nació en Lugdunum entonces el primogénito de la pareja, a quien pusieron el nombre de Basiano, como el padre de Julia, un detalle que mostraba algo que muchos no supieron ver: Septimio quería agradar a su esposa, pues estaba enamorado de ella. Algo comprensible desde un punto de vista puramente físico y desde la perspectiva de un varón adulto y en razonable plenitud aún. En mi caso es diferente, pues conocí a la que sería emperatriz Julia cuando yo ya tenía más de sesenta años. Aun así recuerdo que su belleza hizo revivir en mí deseos carnales que creía no ya dormidos sino muertos y enterrados. No lo digo porque la emperatriz cayera en la frivolidad del flirteo o provocara con sus ademanes ni con su vestido. Siempre fue prudente en su forma de conducirse, ya fuera en la residencia de su esposo o en público. No seré yo quien la acuse de llevar una vida lujuriosa como han hecho tantos de sus enemigos hasta crear de ella una imagen tan falsa como extendida en muchos lugares del Imperio. ¿Será esa la idea que perviva de ella, la de los rumores y la maledicencia?

Sin embargo, su capacidad de hechizar a los hombres no era fruto ni de frivolidad en su conducta ni de erotismo fatuo. Era simplemente que hay mujeres de tal hermosura que, no importa cómo se aderecen ni qué ropa luzcan, irradian algo que obnubila. Julia siempre supo utilizar esa baza con su esposo, incluso cuando aquello pudo suponer una guerra civil, descarnada y sin

límites. Quizá tampoco ella tuvo alternativa. Siempre se adelantaba a los acontecimientos, y para Julia atacar primero era la mejor opción y, cuando lo hacía, no solía errar en sus objetivos. Yo creo que actuó siempre en defensa propia, pero vuelvo a adelantar acontecimientos. Ciertamente es más difícil contar una historia como esta que redactar uno de mis manuales de anatomía. El lector habrá de tener paciencia conmigo.

Explico mi aseveración anterior: en los círculos de poder de Roma, si no atacas tú primero, tus enemigos te aniquilan, en el sentido literal del término. Julia aprendió todo esto con rapidez. Los que la critican no han querido entender que ella tan solo fue una alumna aventajada de los usos brutales de la lucha por el poder en Roma y eso que durante años la consideraron una extranjera, mas ella lo solucionaría de forma definitiva. Pero volvamos a los últimos años de Cómodo para marcar el inicio propiamente dicho de nuestro relato: tras su buena gestión en la Galia Lugdunense, a Septimio Severo lo nombraron procónsul en Sicilia. Julia y el pequeño Basiano lo acompañaron y allí dio ella a luz al segundo niño de la pareja, al que llamaron Geta⁴ en atención, esta vez, al hermano de Septimio. Ella también sabía cómo agradar a su esposo, y no solo en el lecho. Luego vendría el nombramiento clave para Septimio: gobernador de Panonia Superior con tres legiones a su mando.

Era un matrimonio feliz.

Sí, todo habría sido tranquilo si no hubiera existido Cómodo.

Los acontecimientos se precipitaron unos sobre otros y, en medio de la locura del emperador Cómodo, llegó el desastre. Ese día yo lo perdí todo. Pero no he de dispersarme. Esta no es mi historia, sino la historia de Julia.

4. Pronunciado «Gueta».